

FILOSOFÍA LATINOAMERICANA



Frente al problema de la filosofía latinoamericana hay una discusión que abarca más de los dos siglos, tiempo en el cual grandes pensadores han debatido, escrito y publicado numerosas obras tratando de comprender la realidad latinoamericana, el sentido de su filosofía y la posibilidad de considerar las reflexiones sobre lo latinoamericano como una nueva filosofía.

En este sentido, hay posiciones tan variadas como aquellos que consideran que las reflexiones que se hacen son aplicaciones de la filosofía universal a casos particulares y que por ello no se puede hablar de una tal filosofía latinoamericana.

Sin embargo, también hay pensadores que plantean la importancia del pensamiento latinoamericano como un nuevo pensamiento, pues surge de un contexto particular de una realidad que es propia y única, y que se sale de los paradigmas de la historia de la filosofía de occidente. Así, es necesario hacer un análisis de los distintos planteamientos y de las diversas reflexiones y pensamientos que han guiado la vida en nuestro continente.

¿Filosofía o Sabiduría? La naturaleza de la filosofía, hace que se considere al pensamiento precolombino más como sabiduría popular que como una teoría filosófica. Por otra parte, no se puede hablar de filosofía de manera estricta, pues ella tiene unas características específicas, que han sido validadas por la cultura occidental, dentro de las cuales no encajan los planteamientos precolombinos. Por eso se habla de sabiduría, que es una categoría más amplia y útil para la comprensión del mundo amerindio ¿pero cuál es la diferencia de fondo entre filosofía y sabiduría?

La filosofía se considera como la admiración o el asombro que se siente frente a la realidad y que permite interrogarse, preguntarse o cuestionarse al respecto. Así, la filosofía no comienza con su teorización o con su sistematización, sino con la reflexión, la admiración y el asombro de las personas en particular.

Luego, de ese tipo de cuestionamientos, surgen respuestas que se sistematizan y que constituyen un cuerpo de teoría, a

lo que llamamos filosofía. La sabiduría por su parte se queda en el nivel de la tradición oral y de lo que se ha considerado como “filosofía de la vida”, como un saber práctico que permite llevar una buena vida.

Por eso, en el mundo precolombino, no se puede establecer una relación directa del tipo de sabiduría que se desarrolló con los planteamientos teóricos realizados en Europa.

Etapas de la filosofía latinoamericana: Partiendo de estos supuestos, se acepta una filosofía propia, a partir de las reflexiones que se elaboran previas a los procesos de independencia y que abarcan algo más de los dos últimos siglos. Dicha filosofía implica, “apropiarse de una realidad para pensarla filosóficamente, de manera racial y situacional”, lo que implica:

- Una ruptura con el pensamiento filosófico tradicional
- Conceptuar el quehacer humano de acuerdo con las circunstancias de cada país y en su momento histórico.

De esta manera, se tiene en cuenta las siguientes etapas de pensamiento latinoamericano:

Generación de los patriarcas: Las reflexiones acerca de un pensamiento propio y de una autodeterminación se dieron desde finales del siglo XVII. Sin embargo, tales pensamientos no fueron sistemáticos y sólo pretendía una autonomía política, más que una autonomía teórica o filosófica.

En este sentido, la primera generación que asume el reto de plantear la necesidad de un pensamiento propio surge entre los años 1860-1875, como reacción frente a la fuerza con la que se implantaban en los nacientes estados las filosofías foráneas. Esta primera generación reacciona contra el positivismo frío y calculador, busca una filosofía más humanística y auténtica, que hunda sus raíces en lo autóctono.

Este primer grupo de pensadores no llegan a plantear una filosofía sistemática en Latinoamérica por carecer de una formación académica rigurosa, pero dejan en sus discípulos la idea de abrir camino para una propuesta de pensamiento innovadora y propia. Entre los patriarcas o fundadores se destacan: Juan Bautista Alberdi y Alejandro Korn de Argentina y José Enrique Rodó de Uruguay.

Generación de la normalización: Se lleva a cabo entre los años 1870-1900. Fundamentan las bases y las condiciones culturales para que se dé una filosofía propia. Proponen la filosofía latinoamericana como un proyecto claro y formulan la pregunta ¿es posible hacer una filosofía auténticamente latinoamericana? A lo que responden de manera afirmativa, con base en nuestra historia y nuestras tradiciones.

A esta generación se debe que el pensamiento latinoamericano haya comenzado a consolidarse como quehacer cotidiano y que los intelectuales se apliquen más a la vida académica. Asumen planteamientos filosóficos desde las perspectivas marxista y existencialista que estaban en auge en Europa. Entre los representantes de esta etapa se encuentran: Francisco Romero, José Mariátegui y Carlos Astrada de Argentina, y Samuel Ramos de México.

Tercera generación: Dentro de este grupo hay dos posiciones: la primera, llamada asuntiva, asegura que es posible una filosofía latinoamericana pero que aún no estamos preparados.

Se hace, entonces, necesaria una mayor formación humanística, estudiar más la filosofía europea, hacerla nuestra, asimilarla y luego aplicarla a nuestra realidad.

La segunda, llamada afirmativa, es más decidida. Plantea que sí es posible hacer una filosofía desde Latinoamérica y, que se debe comenzar cuanto antes. Dentro de este grupo, a su vez, se pueden encontrar dos grupos:

-El liderado por Leopoldo Zea, que tiene como idea central, el mostrar nuevas perspectivas en el estudio de la historia de la filosofía latinoamericana.

-La llamada filosofía de la liberación, cuya idea central gira en torno al pensamiento político y a la influencia que debe tener la filosofía en la vida política de los países.

Entre los autores de esta generación se destacan: Francisco Miró Quesada de Perú, Luis Eduardo Nieto y Cayetano Betancourt de Colombia y Leopoldo Zea de México.

Pensamiento actual: En la actualidad, el pensamiento latinoamericano ha sufrido como un “letargo”, pues sólo aparece como continuación de los movimientos que surgieron en los 70 y 80. Las hipótesis y las alternativas de respuesta frente a esta situación se plantean en los siguientes términos:

1. Fueron absorbidos por la globalización.
2. Están madurando sus ideas y pronto serán puestas a la luz pública.
3. No es rentable en un mundo de consumo hablar de filosofía latinoamericana.

Dentro de estas perspectivas, se continúa pensando en temas y problemas de Latinoamérica, en especial desde la perspectiva de los estudios culturales, los cuales buscan el rescate de lo latinoamericano, desde una perspectiva cultural, sociológica y filosófica.

En este contexto, los esfuerzos por generar pensamiento desde Latinoamérica se siguen realizando. Hoy en día algunos filósofos continúan su lucha por lograr un

pensamiento propio, dentro de las circunstancias latinoamericanas. Entre ellos se pueden destacar: Augusto Salazar Bondy de Perú, Juan Carlos Escandone y Enrique Dussel de Argentina y Germán Marquinez Argote de Colombia.

El problema de la identidad cultural de América Latina:

Es difícil, aún con el método de la fenomenología de la descripción, reducción, reflexión, e ideación, concluir en una definición del ser cultural en la misma Europa que produjo a Husserl, ni siquiera en uno de sus países, mucho menos en los nuestros que, comparativamente con ellos, estamos todavía en proceso. Los elementos que detectamos nos revelan una vocación hacia una unidad como punto de llegada más bien que como un punto de partida.

Nuestra reflexión se basa en la filosofía europea: Este aspecto, tan magistralmente descrito por el profesor Miró Quesada, hay que referirlo a la filosofía. Porque presiento que estamos saliendo también de una etapa previa. Quiero decir, que hasta ahora, hemos vivido de los sistemas no contruidos por nosotros, pero forzados a acogerlos de los que ha generado el proceso interno de la cultura europea.

Superada esta etapa de los sistemas en los que se han ubicado tradicionalmente nuestros cultores de la filosofía, se están apenas descubriendo los temas latinoamericanos y recogiendo los hilos dispersos de nuestro tejido social y natural que acreditará nuestra visión del mundo y su metafísica. No es pues que no exista el tema americano, sino que los filósofos americanos no se lo habían apropiado, no pertenecía a su mundo conceptual, no habían ingresado a su conciencia filosófica.

Diversidad social: Parece que en este problema, inciden también la división del trabajo que ha imperado en la economía, no ha existido la burocracia inamovible, ni la pequeña burguesía, clases sociales estabilizada, técnicos especializaos, y en la misma literatura escritores ubicados en una rama de ese frondoso árbol. Por eso pienso, que el problema hay que acararlo con la filosofía desde América, que tendrá unas formas y contenidos distintos de la filosofía desde Europa.

Concluyo que esa entidad inasible se refleja más bien en aquellas personalidades individuales que, en un momento dado de la historia, el actual, por ejemplo, asumirían la personería de esa identidad cultural colectiva.

Diferentes aportes a la cultura: En ese rumbo habría que discriminar unas especializaciones que podrían ser; novela, ensayo, filosofía, poesía, sociología, historia, en cuanto cultivadores de ciencias humanas. En cuanto a ciencias naturales, también serían representativos de su personalidad cultural aquellos que están creando en esa área y, finalmente, en matemáticas, un inventario de quienes están cultivando y han creado en ese sector de la cultura.